

# Entrevista al Dr. Francisco Zapata en el Colegio de México

*por el Lic. Lautaro Clemenceau (IIGG-Conicet)*

13 de marzo de 2015 — México D. F.

## Resumen

En esta extensa entrevista realizada en el mes de marzo de 2015 en el Colegio de México, el Dr. Francisco Zapata expone sobre las principales tendencias actuales en el sindicalismo Latinoamericano. A partir de una breve caracterización histórica, explicando la configuración de las dinámicas sindicales en la región, se centra en el debate sobre la posición que ocupa el sindicalismo en cada país estableciendo comparaciones entre la Argentina, Chile, Brasil y México, marcando sus similitudes y divergencias; las relaciones dinámicas sindicato-empresa; y la relación con cada Estado Nacional.

**Palabras claves:** Sindicalismo, movimiento obrero latinoamericano, Estado, sociología del trabajo.

## Abstract

In this long interview realized in March 2015, in the college of Mexico, the Dr. Francisco Zapata realized a presentation on the main Latin America trade union. After a short historical presentation, who explain the dynamic of the trade union in this area, the main topic of the discussion was leading on the position that hold the trade unionist in every country of Latin America, and the difference between Argentina, Chile, Brazil, and Mexico, showing their similarity and their divergence, the dynamic of the relation between trade union and company, and the relation with every national state.

**Keywords:** Trade unionist, Latin America worker movement, state, working sociology.

El Dr. Francisco Zapata es experto en Sociología del Sindicalismo. Comenzó sus estudios universitarios en la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile (1963-1967) de la cual obtuvo el título de Licenciado en Sociología con la tesis “Estructura y representatividad del sindicalismo en Chile” (1968) dirigida por el Dr. Domingo Sánchez. Pocos años después, en 1970, obtuvo el grado de Doctor en Sociología por la Universidad de París con la tesis “La estabilidad política de Chile: algunas hipótesis sobre el papel del movimiento obrero”, dirigida por el distinguido Dr. Alain Touraine. Con el advenimiento de la dictadura chilena de Pinochet, se radicó en México donde profundizó sus investigaciones en relación al sindicalismo y movimiento obrero en América Latina. Entre los años 1994 y 2000 se desempeñó como director del prestigioso Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México; fue presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALST) y Miembro Titular del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), entre otras instituciones.

Entre sus trabajos más renombrados podemos mencionar “Clases sociales y acción obrera en Chile”, “Enclaves y sistemas de relaciones industriales en América Latina” y “Hacia una sociología Latinoamericana del Trabajo”. Actualmente, continúa sus investiga-

ciones sobre las relaciones entre Estado y sindicalismo en México, el proceso neoliberal en Chile y los mineros como actores sociales y políticos en Bolivia, Chile, Perú y México.

**Teniendo en cuenta que usted es un especialista del sindicalismo en general y de América Latina en particular, ¿cuál es su apreciación sobre el movimiento obrero latinoamericano en la actualidad?**

Bueno, de partida tengo varios escritos al respecto, pero la hipótesis general es que desde los años ochenta, desde la Década Perdida, la crisis del ‘82 en adelante y después de las transiciones democráticas o sea los dos grandes acontecimientos fue digamos, el cambio de modelo económico de los años ochenta: de una economía muy cerrada, la liberalización comercial, los procesos de privatización de las empresas estatales y un poco más tarde a fines de los ochenta ya empieza a haber una desregulación laboral también. O sea, los tres grandes procesos contextuales, el telón de fondo para leer lo que pasa en el sindicalismo son esos tres grandes procesos: apertura comercial, privatización y desregulación laboral. Entonces, eso tuvo un impacto muy fuerte en lo que había sido el sindicalismo hasta ese momento porque si uno se refiere a cada uno de los tres problemas, si uno analiza lo que pasaba en la economía, en las relaciones laborales, en los salarios, en la negociación colec-

tiva, con la apertura comercial empieza a haber mucha presión sobre el aparato empresarial para alinear las condiciones locales con las que prevalecen en el mercado internacional. Entonces, ahí hay un problema con que los empresarios tienen que empezar a competir, tener competitividades, todo el problema de que los salarios acá estaban protegidos y entonces había una cierta lógica de aumentos salariales constantes. Una lógica donde los sindicatos tenían mucho poder. Es el caso de Chile, de Argentina, México, ¿no es cierto? La capacidad de negociación estaba muy fuertemente ligada a un modelo de desarrollo al modelo de la industrialización sustitutiva, que estaba unido a su vez a una decisión del mercado interno, se pagaban salarios más o menos a los obreros formales para que pudieran consumir. Es decir, toda una lógica que tenía que ver con el keynesianismo de había en esa época. Todo eso se fue modificando en la década de los ochenta, dependiendo de cada país. Quizás, el país que más se demoró en hacer eso fue Brasil, como la transición democrática culminó allí recién en el año 89 con las elecciones libres, digamos, ahí empezó a aparecer, no tanto una crisis del viejo sindicalismo, sino una renovación del sindicalismo, donde la figura de Lula fue muy importante. Él organizó dentro de los sindicatos corporativos que habían, una nueva forma de relacionarse con la política y la economía. Pero en los casos más claros, Argentina, Chile, México, Perú, ahí los tres

elementos que mencioné fueron muy significativos. Y todos ocurrieron en esa década de los años ochenta, en términos de la primera variable que es **apertura comercial**.

Para la segunda variable, que es la **privatización de las empresas estatales**, también tuvo un efecto sobre el sindicalismo porque en los tres primeros países (Arg., Chile y México), es más, en muchos otros países, estaban muy anclados en la empresa estatal: en Argentina, en Chile y en México ‘pa qué aquí en México los grandes sectores económicos eran de propiedad estatal (la industria siderúrgica, la petrolera, las telecomunicaciones). Entonces, a fines de los años ochenta, y sobre todo a principios de años noventa, se da un proceso de privatización de todos esos sectores: telecomunicaciones, siderurgia, minería a excepción de un sector o de dos: el petróleo y la electricidad. Hasta el día de hoy todavía son de propiedad estatal, no ha habido un proceso de privatización. Ahí sí, en los países donde hubo privatizaciones como Argentina y Chile hubo un efecto muy fuerte porque se debilitó mucho sindicalismo. Que no era un sindicalismo concebido como burocrático. No era el sector público concebido como el aparato burocrático sino que es el sector público productivo, podríamos decir. Y ahí sí los sindicatos tenían más poder todavía que los sindicatos que estaban en el sector privado que negociaban condiciones, porque aquí el Es-

tado, como eran sectores estratégicos también, tenía una importancia muy grande para las condiciones de trabajo de los trabajadores porque era estratégico. Por ejemplo, en Chile los trabajadores del cobre paraban un día, una huelga de un día, y paraban el país. Entonces, eso de la privatización acá en México también fue importante, sobre todo en el año '91, fue una fecha crítica. El presidente Salinas empezó lo que se denominó en aquella época la “reestructuración económica”, que tenía algo que ver con la crisis de la deuda también porque el Estado se debilitó en su capacidad de subvencionar al sector público, etc. Pero esa variable también es importante.

Y la tercera, yo diría que es la más fuerte de todas, porque lo que había era una estructura de negociación colectiva con los códigos laborales, la protección de los sindicatos, en algunos casos como en México, los sindicatos tenían la voz cantante en relación a los términos de la contratación y el despido de la gente. O sea, uno no podía contratar o despedir gente sin pasar por el sindicato. Bueno, esas cosas empezaron a modificarse en el contexto de las privatizaciones, porque muchas veces una manera de privatizar, hacer atractiva las empresas estatales fue reestructurar los contratos colectivos antes de ponerla en el mercado. Entonces, ahí los ministerios del trabajo fueron claves, porque convocaban a los sindicatos y les decían “bueno, ¿ustedes quieren

sobrevivir o no? Si sacan el veinte por ciento de las cláusulas de los contratos...”. Entonces se vio un fenómeno importante. Y la **desregulación laboral** se profundizó. Por ejemplo, en el caso de Chile alguna gente dice que ya en los ochenta se dio, pero yo no estoy muy seguro de eso porque hubo un plan laboral en el año 79 pero ese plan no se concretó porque empezó a haber una gran crisis económica en el 82-83 y ahí los trabajadores jugaron un papel importante. No era todavía un momento en que los sindicatos estuvieran totalmente derrotados, al contrario, en el caso de Chile en el 82-83 hubo lo que se llamó las “jornadas nacionales de protesta” en contra de la dictadura donde los trabajadores jugaron un papel muy importante. Entonces, ese proceso de regulación, para mí, empezó después, fue junto con la transición. ¿Por qué?, porque los que animaron la transición democrática, los partidos de la Concertación de la democracia uno de los elementos fundamentales para pactar con la dictadura fue que iban a respetar el modelo económico que había establecido la dictadura. Entonces, ahí entre el año 86-89 que se dio la negociación que se culminó con las elecciones presidenciales del 89 que se encarnó en marzo del 90 con Aylwin tomando posesión como presidente de la República, yo diría hasta hoy, lo que se hizo en ese momento, ese pacto de que “yo te doy el gobierno, estoy de acuerdo con hacer la transición democrática

pero tú no me tocas el modelo económico”, ese fue el pacto central que derivó entonces en un sometimiento fuertísimo de lo que había sido el sindicalismo hasta ese momento. Porque en el 91 todavía había algunas manifestaciones sindicales, pero ya del 92 en adelante fue la paz del Señor y los sindicatos no pudieron. Incluso el Estado se abstuvo de participar en los conflictos. Los ministros del trabajo de la Concertación en general entre Aylwin, Frei, Lagos y hasta el día de hoy, cuando hay una huelga del cobre por ejemplo, el Estado dice “no, yo no tengo nada que ver. Ustedes negocien con la empresa”. El Estado se abstiene de meterse, cosa que es muy distinta de lo que pasaba antes. Entonces, en el caso de México es menos claro porque ahí no hubo dictadura militar entonces la transición democrática fue un poco distinta porque aquí fue solamente arriba, en la parte electoral, la transición democrática estuvo vinculada con la alternancia. Se alterna el partido en el poder, pero lo sorprendente fue que cuando Fox fue presidente en el año 2000, en el aparato corporativo no pasó nada. Entonces fue una cosa muy rara tener un presidente que venía de otra ideología como el panismo se amarró al pacto corporativo como si no hubiera pasado nada, entonces él pactó con los sindicatos petroleros, con la educación el liderazgo sindical corporativo convivió perfectamente con los doce años de los gobiernos de Fox y Calderón.

Hubo algunos brotes, algunos intentos de Fox y de Calderón de subordinar al sindicalismo corporativo, pero fueron muy puntuales. Por ejemplo, Calderón declaró en quiebra a una gran empresa de aquí del DF, de abastecimiento de energía, la compañía de Luz y Fuerza del Centro, y echó a la calle a 25.000 trabajadores de golpe. Pero fue un estallido muy particular, porque las grandes estructuras corporativas hasta el día de hoy siguen funcionando, entre ellas, la Confederación de Trabajadores de México. Ahora, en el caso Argentino, que tú debes conocer mejor, hubo todo un proceso en el cual los sindicatos en la época de Alfonsín empezaron a moverse; en la época de Menem, él dividió al sindicalismo, pactó con uno y al otro no lo consideró y con eso llevó a cabo todas las reformas. En varios libros que se publicaron en esa época se habla de que se da un acuerdo, un pacto, con los sindicatos, con una parte y lleva a cabo las reformas en un contexto en donde por ejemplo, México y Argentina se parecen los dos casos porque el poder político central (en Argentina el Peronismo, en México el PRI) consiguen mantener la “alianza” con los trabajadores o con el liderazgo sindical para poder implementar todas las reformas que se dieron en la década del noventa, que fueron muy importantes en términos económico de apertura, privatización, etc. que no cambiaron la relación política pero sí modificaron mucho las relaciones la-

borales. Porque ese pacto, lo que pasó fue que se cambiaron los contratos colectivos en Argentina y México. En Chile, con el plan laboral del '79 ya se había enterrado la legislación laboral, entonces, se tuvo que empezar de cero. Mientras que en Argentina, en México y hasta cierto punto en Brasil las instituciones de los años gloriosos siguen existiendo. En Brasil, por ejemplo, la consolidación de la ley del trabajo del año '42 todavía está vigente; en México la ley Federal del Trabajo del año '81 está vigente; cuando yo veo la ley de Asociaciones Profesionales en Argentina también. En el caso de Chile fue borrón y cuenta nueva. Se acabó el Código del Trabajo del '31 y empezaron muy despacito algunos derechos. Ahora misteriosamente en estos días en Chile se está discutiendo una reforma laboral que restaura derechos como la huelga que habían sido cercenados. En términos bien concretos, había derecho a huelga en el texto pero si había una huelga el empresario a los diez días podía empezar a contratar a otra gente y entonces modificaba el sentido.

Entonces, el escenario hoy en día un poco en base a estas consideraciones, los tres procesos y las relaciones que hay en cada país es una situación en donde los sindicatos están a la defensiva. Están tratando de mantener algunas cosas. Por ejemplo, el caso de México es el empleo. Se puede decir que en México hay una especie de *trade off* entre salarios y empleos: “yo acepto que no me vas a subir

los salarios pero a condición no me vas a despedir gente”. Y eso en algún momento tenía un efecto político porque implicaba que los trabajadores seguían votando por el PRI. Porque acá tiene que ver otra cosa también, es que el *trade off* no es sólo sacrificar salarios por empleos sino también las instituciones de seguridad social, es decir, en el caso de México y Argentina, cuando llega Kirchner y les quitaron las pensiones al sector privado y los restablecieron acá en México se hicieron reformas a la seguridad social, se privatizaron algunas cosas, hay asociaciones de pensión, pero el grueso de la parte salud está vigente. Entonces, hoy en día el Instituto Mexicano de Seguro Social, el crédito barato para los trabajadores, la vivienda, todo eso está vigente. No se ha tocado la contraparte social del modelo que se había establecido antes. Entonces, se abrió la economía, se privatizó y se desreguló pero se mantiene el acuerdo de que “yo tengo salud gratis, tengo crédito barato para comprarme una casa y crédito barato para comprar cosas en las tiendas”, y todo eso no se toca y tiene un efecto cuantitativo muy grande porque, por ejemplo, lo que se llama empleo formal en México, los trabajadores que están en el sector formal pertenecen al Instituto Mexicano del Seguro Social. Ellos tienen un registro de todos los que se encuentran en ese sector. En este momento son más o menos unos 14-15 millones de trabajadores, si multiplicas por cuatro tienes la mitad de la población metida en el seguro social. Ese es un lado. El otro

lado es, ¿dónde está la otra mitad? Y ahí sí hay problema, porque está la informalidad, los trabajadores que no tienen un empleo formal, etc. Eso hace que y en el caso de Chile es más patológico, porque los sindicatos no tienen nada que decir, nada que tenga que ver con la cuestión social. Los trabajadores chilenos tienen que ir individualmente a una asociación de fondos de pensiones, a inscribirse en la salud y para qué decir crédito barato para la vivienda, cero. Todo eso es muy diferente. Entonces, uno puede decir que en términos del peso del sindicalismo, uno puede ir desde el nivel cero, o muy bajito en el caso de Chile, y subir bastante en el caso de Argentina y México, y hay situaciones un poco distintas en otros países. Por ejemplo, en Perú. Se parece mucho a Chile. Desapareció la izquierda, los sindicatos, no pasa nada. Y en la misma época. Acá hay una cosa cronológica muy interesante: Menem en los noventa, Fujimori en los noventa, Chile todo el período de la Concertación y es muy interesante ver esa relación porque hay algunas excepciones, caso de Brasil. Brasil llega tarde a todo esto. Tiene una experiencia muy corta de desregulación, apertura y privatización, que fue el gobierno de Cardoso, los dos períodos de Cardoso. Pero después Lula da vuelta otra vez y hoy en día la CUT y los sindicatos tienen mucho poder en el sector automotriz, bancario, etc. Brasil es una especie de animal medio raro porque hay instituciones que dicen bueno, los brasileños dicen, los sociólogos brasileños di-

cen “aquí hay neoliberalismo”. Pero yo cuando veo lo que hay ahí en relación a México y Chile... nada que ver. Los empresarios brasileños tienen otra cuestión, hay resabios de keynesianismo, de mercado interno... Lula hizo eso. Lula con todos los programas que hizo de formalización del empleo, eso fue impresionante. En los diez años de Lula el empleo formal creció, lo que llaman en Brasil la “cartera”, trabajar con la famosa libreta, subió a 60 millones de trabajadores. Y otros programas que se ocuparon del otro lado de la medalla que son la Bolsa Familia y los elementos de política social. Pero si uno se focaliza digamos, yo no trabajo sobre lo que no está formalizado.

Para mí, los sindicatos son trabajadores formales. Entonces, si yo pienso en esos términos estoy trabajando sobre una porción bastante reducida de la fuerza de trabajo total. Por ejemplo, si nosotros tomamos la población económicamente activa de México, alrededor de 50 millones de mexicanos, no estoy hablando más que de 15 a 20 millones de personas (sindicalizadas), los otros 30 millones están afuera de ese marco. Son entre 15 a 20 máximo, donde están los grandes sectores, digamos, la automotriz, el textil, la maquila, toda esa gente, y también los servicios, porque son también formales. Puede haber formales del sector privado y del sector público. Por ejemplo, aquí en la Ciudad de México, el gobierno de aquí ha formalizado a mucha gente que estaba ahí en la cuerda, que le pagaban por semana, por día, así. Ahora los for-

malizaron a todos, ahora tienen acceso a los servicios. Entonces, si yo sumo a lo formal del sector privado y del sector público tengo una cantidad importante de gente, pero son 14, 15 millones de personas, no más.

### **Entonces, ¿termina siendo una minoría en relación al total, acá en México?**

Bueno, si uno piensa no, pero en todas partes es lo mismo. Si tú analizas al sindicalismo, es un actor que organiza a una parte muy restringida de la población activa. Hay un error ahí, la gente cree siempre que no, el sindicalismo tiene desde hace cien años una penetración muy pequeña en términos de la organización, de lo que uno puede llamar la representación de los trabajadores. Entonces, siempre hay que decir, ¿en la Argentina quiénes son los trabajadores sindicalizados? Los ferrocarriles, los navieros, los trabajadores de los frigoríficos, digamos

### **... los del Estado...**

Sí, también, claro. Pero si tú sumas a todos esos trabajadores te quedas con los que son mayores de 14 o 15 años, nada que ver. Eso implica que cuando me preguntan, sí, yo trabajo sobre un grupo muy restringido que tiene acceso a los procesos de toma de decisión.

Eso es lo que diferencia al sindicalismo del resto. Los sindicatos, los líderes sindicales están adentro de la estructura de poder. No están afuera. No son como esa gente que está ahí arengando en la calle. Los sindicatos además, tienen muy poca presencia callejera. Muy poca presencia pública. Los sindicatos pelean en sus puestos sus rollos. Por ejemplo, en Buenos Aires los del Metro (Subte) y cosas así, pero no es una cosa que tengan capacidad de articularse en forma nacional. No son una amenaza. El aparato político negocia con ellos. ¿Qué quieren? Y se la pasan discutiendo de esa forma. Y por otro lado está la calle, la gente que está en la calle es una cosa cuando los japoneses vienen a México y ven de que está la gente en la calle le preguntan a uno “bueno, ¿y cuándo llega la revolución?”. Digo, no se preocupen, la calle ya está incorporada a la norma, está naturalizada. Cualquiera hace mítines y qué se yo. Pero lo otro, si se le ocurre a los sindicatos de electricistas o a los petroleros o a las comunicaciones o a veces a los trabajadores del sector automotriz... hoy día México es país central en la industria automotriz latinoamericana, produce una cantidad increíble de autos y el 80% de esos autos se exporta, entonces, es un sector estratégico de la economía nacional. Hay otros sectores que también: la electrónica, la minería, el petróleo. Pero cuando uno ve cuántos trabajadores hay organizados, se ven poquitos. Entonces, acá empieza la

famosa discusión sobre la tasa de sindicalización. El problema acá es cuál es el denominador de la fracción. El denominador no es la PEA (Población Económicamente Activa). No puede ser ni siquiera la PEA de un cierto grupo de gente (Ejemplo, la edad). Tiene que ser un grupo de gente concreta: quiénes tienen trabajo formal, quiénes tienen salarios, quiénes firman contrato, quiénes pueden tener contratos colectivos, quienes trabajan. Es contradictorio porque si tú tomas, como lo hace la OIT, la tasa de sindicalización es bajísima cuando uno toma toda la PEA, pero si uno empieza a deducir todo lo que no es lo que yo llamo “sindicalizable”, entonces, te sube la tasa de sindicalización dramáticamente. Y si además le metes el sector por ejemplo, en Chile los trabajadores del cobre están sindicalizados en organizados en un noventa por ciento. Entonces hay una tasa de sindicalización del noventa por ciento porque no hay una manera de salirse de la estructura.

### **Porque, entonces, el concepto de “sindicalizable” sería: ciertos trabajadores que están en un sector formal.**

Exacto. Y que tienen un contrato colectivo, que pueden negociar con los empresarios. Aquí hay un fenómeno nuevo en América Latina, la transnacionalización de la economía. Los

empresarios transnacionales no tienen ningún problema en negociar colectivamente, ninguno. Aquí en México la minería canadiense, los australianos, los chinos también, firman contratos colectivos. Lo interesante aquí en México es que hay una planta siderúrgica en la costa del Estado de Michoacán que es propiedad de los hindúes, de la empresa Mittal, la gran empresa siderúrgica, propietaria de una planta en la desembocadura del río Balsas, ahí en Michoacán. Bueno, ellos negocian con un sindicato que está en la lista negra del Estado mexicano. Y hay ahí una situación paradójica: esa empresa Mittal negocia un contrato colectivo. Son como cuatro mil trabajadores que producen un millón y medio de toneladas de acero. Negocian con un sindicato cuyo secretario general está perseguido por la Justicia mexicana y vive asilado en Vancouver, Canadá. Los tipos de la Mittal van a Vancouver a firmar contrato. Una figura que a ningún abogado se le había ocurrido que se podía hacer. Y este tipo, Napoleón Gómez Urrutia, hace sus asambleas por internet. Entonces tú puedes ir a la sede del sindicato de mineros metalúrgicos y ver cómo quinientos delegados negocian frente a una pantalla. Esa es la fuerza de un sindicalismo que tiene capacidad de negociación. Porque los trabajadores no lo han soltado al tipo, porque él es capaz de articularse, de hacer asesoría a las secciones porque él maneja el sindicato a nivel general.

Entonces, ahí tienes una fuerza. Algo parecido pasa en Chile con la cuestión de los subcontratados. Por ejemplo, cuáles son las broncas actuales. Los salarios por un lado, porque la gente se está dando cuenta que puede obtener con el modelo transnacional mejores condiciones de vida que las que tenía antes. Pero hay fenómenos que derivan de la desregulación laboral. La desregulación incluye muchas cosas, no es solamente flexibilizar, precarizar, informalizar internamente en el sector formal, porque acá también hay una paradoja: se puede hablar de lo informal dentro de lo formal, que es la gente que trabaja como subcontratado en empresas subcontratistas tienen contratos de trabajo pero trabajan para una empresa que le hace servicios a otra. Pero esos están adentro, incluso hay sindicatos de subcontratados. En Chile ahora hay una Confederación de Trabajadores del Cobre que no son los de la empresa formal, son los de los subcontratados. Y el gran movimiento que hubo en el 2007-2008, fue de éstos. Hay fenómenos dentro de este cambio, en este telón de fondo, que corrigen un poco la imagen de que el sindicalismo está completamente en la lona. Pero sí hay que considerar también que es un sindicalismo de resistencia. O sea, los subcontratados están resistiendo que profundicen la informalización de lo formal. Por ejemplo, acá en México hay unos procesos que son medio patológicos, los chiquillos que trabajan

en todas las franquicias, McDonald, etc. Misteriosamente, están organizados. Hay una central sindical que los defienden. Tú ve a preguntarle a un chiquillo de McDonald: sí tienen un salario mínimo, sí tienen cierta garantía, sí pueden ir a algún tipo de seguro. Entonces, no son lo que venden chicle en la esquina. Tienen a algún paraguas, a pesar de que las reglas de contratación son muy flexibles: si al jefe no le cae bien algún chiquillo le dice ándate y ya. Pero sí tiene mientras está trabajando ciertos derechos, es lo que yo llamo “lo informal de lo formal”: cuando tienes acceso a ciertas cosas. Por ejemplo, a la propina. Todos los chiquillos de los que reparten las pizzas viven con lo que le paga el dueño pero también con la propina. Entonces, eso es lo que yo llamo “lo informal de lo formal”, porque esos chiquillos si tiene empleo formal. En Guadalajara, por ejemplo, están las grandes ensambladoras de computadoras (Aiser, Hewlett Packard), ahí también hay “informal de lo formal”. El gerente de la Hewlett Packard no contrata a nadie. Él llama por teléfono a una agencia de empleo y ellos contratan a la gente que él quiere (x características), y le entregan la mano de obra en la fábrica. Así se trabaja. Entonces, eso se llama “informalización de lo formal”. Ese es uno de los grandes problemas del sindicalismo: cómo representar a esa gente. Y lo hacen en cierto punto como en el caso de Chile y en la automotriz en

México. El otro día estaba leyendo la tesis reciente de un muchacho que dirigió acá sobre la Volkswagen. En Puebla tienen 12 mil trabajadores, cuando hay problemas en el mercado internacional (el 80% son exportaciones), ellos tienen pactado con el sindicato de que van a despedir gente temporalmente para no mantener el costo tan alto. Entonces, entran y salen. Hay altas y bajas, no es muy grande. El colchón son 2.500 trabajadores que se contrata y se despide. El sindicato ya está de acuerdo con eso.

### **Está incorporado a la dinámica en las relaciones sindicato-empresa...**

Claro, fue una solución. Porque a ellos no les conviene que se manden a todos a la calle. Incluso, encontraron fórmulas intermedias: trabajar cuatro y tres días en la semana. Cuatro días trabaja un sector y los otros tres trabajan otros. Entonces, todo el mundo mantiene el empleo, pero con ese sistema. Ganan los cuatro días, no los siete de la semana... Entonces, son estrategias. En el ámbito salarial, digamos en Argentina, Brasil, Chile, si uno ve las estadísticas la productividad del trabajo tiene un reflejo en los salarios. La gran excepción a esto es México, no tiene ninguna relación. Los salarios mínimos de México, incluso los salarios medios, son los más bajos del continente. México está casi antes de Haití en términos de salarios. Según las estadísticas, anda alrededor

de 1.500 pesos, 100 dólares. En Chile está en 500 dólares. Una empleada doméstica en Santiago de Chile gana 250 mil pesos chilenos, que son 500 dólares. Y en Argentina no creo que ande muy lejos de eso, y en Brasil más alto todavía. Eso hace entonces que haya políticas sindicales distintas. En México el sindicalismo se dedica a defender el empleo y no a presionar por el salario. En Chile no les importa el empleo porque hay mucho, incluso está importando gente, llegan los paraguayos a trabajar en la fruta, gente de Bolivia y Perú a trabajar en el empleo doméstico. Incluso ahora las empleadas domésticas son bolivianas y peruanas, pero sí ganan 500 dólares porque hay sindicatos de empleadas domésticas. Entonces, es muy paradójico el nuevo escenario. Podrías decir, es una crisis total de acuerdo al modelo anterior, pero respecto a lo que pasa ahora hay un fenómeno de resistencia-adaptación, flexibilidad en la negociación. Ese es un poco el escenario que se está consolidando. Los dirigentes sindicales ya no pueden quedarse en sus laureles de que van a negociar un contrato de trabajo colectivo a tres años y ya, sino que todos los días, en algunos casos, tienen que negociar. Por ejemplo, en el caso de Volkswagen tienen negociación todo el tiempo en el lugar de trabajo, el frente productivo, entonces los delegados sindicales tiene que estar muy alerta porque si se enojan los trabajadores y no están ahí... Por ejemplo, yo fui una vez a Córdo-

ba, en Argentina, y los delegados de SMATA<sup>1</sup> manejan las negociaciones en Buenos Aires, pero andan todos con los quince teléfonos celulares que están conectados con los delegados en las líneas de ensamblaje en la fábrica de FIAT. Entonces, están todos confortablemente discutiendo en Buenos Aires (sindicatos y empresarios) y resulta que hay una especie de malentendido en la negociación y en veinte minutos tienen parada la cadena en la planta de Córdoba. Yo quedé con la boca abierta: ¡manejar la cadena de montaje por celular!

### **La tecnología llegó también al sindicalismo**

Impresionante. Los dirigentes saben perfectamente todo. Van a Italia y se conocen las estadísticas de la FIAT, incluso vienen para México porque hay plantas en Córdoba que hacen motores para la Volkswagen. Como son transnacionales, hacen los motores en un lugar, la caja de cambio en otro lado y todo tiene que llegar a la fábrica donde se ensambla. Los argentinos, por ejemplo, tienen muy buena fama con los motores y cajas de cambio, por lo tanto, se producen allá. Entonces, ese es el escenario, de que la vieja idea del sindicalismo hay que modificarla. Antes se hablaba de movimiento obrero y sindicalismo. Ya no hay movimiento obrero. Eso sí que no hay, que

1. Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor de la República Argentina.

los trabajadores tengan poder político es muy claro que ya no. Pero a nivel del aparato productivo hay sindicalismo, en un sentido de que... bueno, si yo te estuviera hablando en 1960 de esto, te diría que soy un traidor a la clase, porque te hablaría del papel de lo reivindicativo como lo central. Pero hoy en día lo reivindicativo es lo central. Ya nadie se preocupa en hacer discursos rimbombantes sobre nada que sea trascendente.

### **Entonces, no pareciera que haya una propuesta ofensiva, sino más bien ajustar las tuercas del engranaje.**

Claro, y la pregunta es si alguna vez la hubo. Es decir, si el contenido de la lucha de clases tuvo algún momento realmente un contenido de transformación revolucionaria y no fue simplemente a manera de un paraguas, donde lo importante era lo que estaba abajo: la negociación de las condiciones de trabajo, de los ritmos de producción, de las compensaciones por los fondos de producción, porque si uno conoce yo trabajé como sociólogo en una mina de cobre en Chile cuando estaba Allende y me di cuenta de eso. Yo cambié totalmente mi perspectiva de quiénes eran los trabajadores del cobre. Eran estrictamente, digamos, “reivindicacionistas”. Y ellos trabajaban con los partidos de izquierda. Claro, votaban por los socialistas, por los comunistas,

¡pero porque éstos tenían diputados en el congreso y podían hacer leyes que les convenían a ellos! Pero nuestros colegas sociólogos e historiadores decían “no, si ésta es la vanguardia de la clase obrera”. En la Argentina veo esto mucho más claro. Yo hice un libro hace mucho tiempo sobre conflictos sindicales en América Latina, y cuando tú observas las huelgas en Argentina a pesar de la CGT, del peronismo, el bistec estaba primero. Y las grandes huelgas, los grandes problemas era cuando no habían bistecs y con Menem eso se fue agudizando. Eso hace que no tenga que revisar yo a estas alturas de mi trabajo creo que hay que hacer mucho trabajo empírico, mucha cuestión específica: no es lo mismo estudiar la siderúrgica que la automotriz, la electrónica o la electricidad. Yo tengo mucho de sociólogo del trabajo, no sólo del sindicalismo, entonces el proceso de trabajo es muy importante. La toma de conciencia de un siderúrgico, de un electricista y de un trabajador del petróleo tienen un elemento fundamental: saben. Hay calificación profesional, hay un orgullo del oficio. Lo que siempre digo: los dueños de la línea aérea, ninguno sabe manejar un avión sino que son los pilotos lo que saben. Lo mismo para la minería del cobre, quiénes son los que producen cobre: unos pobres tipos que están en las fundiciones a no sé cuántos grados sacan un líquido a altísimas temperaturas. Esos son los que saben hacer cobre, y acero y todo. A veces me

critican diciendo que estoy fascinado con el proceso de trabajo. ¡Pero si ahí es donde pasan las cosas, claro! Ir, por ejemplo, a una cadena de montaje en la Volkswagen es fundamental.

### **Bueno, estamos hablando evidentemente de los sectores más dinámicos y formalizados, pero qué pasa cuando hay una estructura laboral heterogénea. ¿Qué pasa con otras formas de organización, no sé si llamarlas “sindicales” o con pretensión de sindicalización, en sectores no dinámicos pero que hacen a una masa laboral importante?**

Sí, pero esos no están organizados, y los sindicatos no se interesan en ellos.

### **Si vemos cuantitativamente, nos quedamos con un sector dinámico pequeño en proporción.**

Pero muy estratégico en términos económicos.

### **Si, ahora, en términos estáticos si lo visualizamos así pero, ¿qué pasa con una dinámica que avanza a lo largo de los decenios?; ¿qué pasa con este sector dinámico: se tiende a agigantar, mantiene su proporción o se**

## **reduce? ¿Cómo observa la tendencia actual?**

Mira, hay una revista en México que se llama Expansión. Todos los años saca una lista con las 500 empresas más grandes de México, ordenadas por el volumen de ventas, es decir, son las que empresas dinámicas, las que más venden. Hay una columna que yo siempre uso, la del empleo. ¿Cuánta gente en el año 1990 y 2000 empleaban estas empresas? La misma. O sea, el volumen de las ventas ha aumentado exponencialmente con el mismo número de gente. Más o menos un millón y medio de personas. En el caso de Chile, ponte tú, unas 500 mil personas. Esas son las personas que soportan esa producción. Entonces, es un sector que ha aumentado su productividad en términos exponenciales.

### **Gracias a...**

Gracias a la tecnología, a la organización del proceso de producción. Por eso que la tesis de la Volkswagen es muy interesante porque el estudiante fue a Alemania para ver a los corporativos de la empresa y ahí descubrió una cosa, que se maneja a nivel mundial, entonces, eso también afecta. Cómo aumentan la productividad del trabajo. Lo hacen repartiendo quién hace qué en el sistema, en el macro sistema productivo: le decía, cajas de cambio

en Córdoba, Argentina. Está lejos, eh, traer 50 mil motores en un año, pero como lo hacen gente en Córdoba que sabe, no van a tener ningún problema cuando los meten en las carrocerías de los autos que hacen aquí. Entonces, esa es una forma de entender que tengas 500 empresas con un millón y medio de trabajadores. Y la otra dimensión es que también esto encubre otro fenómeno que son los chicos: los sistemas de proveedores, que es un poco el modelo japonés. Si tú piensas en Japón, es un sector muy dinámico fuerte pero con una madeja de proveedores donde la súper-explotación del trabajo también es dominante. Ahí están los efectos de cómo se mantiene esta estructura de un millón medio de trabajadores, nadie dice que detrás de eso hay cinco millones de tipos que están fuera de esos beneficios del otro. Pero sí lo que es indicativo también es que muchas veces es esa combinación. Por ejemplo, en el caso de México no es solamente en los sectores dinámicos sino que también la maquila. La industria maquiladora es enorme, un millón de personas en la frontera norte. Con fábricas de tv de plasma, todos los celulares de muchas empresas se hacen allí, la Nokia en Ciudad Juárez: ¿Nokia en Ciudad Juárez? Eso es Finlandia, ¿no? Nada que ver, pero ahí los hacen y ahí tienen un fenómeno. Claro que esas cosas raras porque tienes ahí transnacionales y no tienen implantación en el mercado mexicana-

no. Tú compras un Nokia que se hace una partecita en Ciudad Juárez pero quién sabe dónde se hace el producto final. Es como la Apple en China fabricando i-pads y celulares pero nadie dice que hay pedacitos quién sabe de dónde. Entonces, también hay una cosa que yo llamaría de “organización”. En todo este proceso, los aparatos administrativos de las empresas han cambiado radicalmente. O sea, tú tienes una empresa al lado del aeropuerto de Guadalajara fabricando una computadora Hewlett Packard, esos tipos están en tiempo real con Singapur y con miles de lugares.

Entonces, están en un stress tremendo porque un tipo con 12hs de diferencia tiene que estar todo el tiempo con las pilas prendidas porque depende de eso y del sistema de organización del transporte. Digamos, hay toda una articulación que permite explicar ese dinamismo y esa fuerza pero que está ligada a varios procesos. Por un lado, es la informalización de lo formal en términos laborales, pero también el aprendizaje de los empresarios. Por ejemplo, en Chile hay gente que empieza a trabajar a las seis de la tarde porque el mercado de ellos está desfásado doce horas. Se están despertando en Shanghái cuando en Santiago se van a ir a acostar. Entonces, los tipos trabajan así porque están pensando en Shanghái, no en Santiago. Aquí en México, en Tijuana pasa lo mismo. Acá en el Colegio de Méxi-

co hay una mujer que está casada con un gerente de una planta de Tijuana y la pobre mujer tiene vivir al revés. Porque están en otro ritmo. Es como la vieja que trabajaba en la minería, el viejo trabajaba por turnos y entraba a las doce de la noche. Entonces la vida de la casa y el hogar era otra cosa, porque el tipo llegaba a las 7 de la mañana y tenía que dormir. Eso es muy importante, cómo se reorganiza toda la producción en contraste con lo que había antes, que era una planta con hora fija, etc. También hay fenómenos de que, digamos, no son empresarios, son técnicos, ejecutivos, gente que sabe “cositas”. Lo del transporte, por ejemplo, es fundamental.

El milagro de la fruta de Chile, cómo funciona que tú en menos de doce horas tienes las frutas aquí en México. Los salmones se traen en avión del aeropuerto de Santiago a aquí y en menos de 48 horas los tienes desde Puerto Montt en los supermercados. Pero eso implica una logística. Esa es la palabra, una logística. Cómo manejar todo ese sistema. Entonces, esa es la explicación y el aprendizaje. Ese millón y medio de trabajadores que están en esas 500 empresas más grandes, si uno tuviera que hacer una encuesta yo haría una apuesta de que esas personas son extremadamente calificadas. Muy calificadas. Que son maestros en sus áreas de trabajo y que además tienen gente que los coordina todo.

**Y, entonces, en el marco de este panorama global de decisiones y logísticas globales, ¿cuál es el papel del Estado?, ¿lleva a cabo algún proceso de regulación en este sentido, de esas lógicas?**

Poco, poco el Estado más bien está subbordado a lo que le piden. Por ejemplo, en México a veces hay fricciones en el abastecimiento de algunas cosas, por ejemplo, hay un bloqueo en la frontera norte de que los camiones americanos, los tráileres, no pueden entrar a México. Incluso en el tratado de libre comercio (México, EE.UU. y Canadá) estaba explicitado que iba a haber libre circulación de los camiones, pero ahí aparecen fricciones. Por ejemplo, el sindicato de choferes de camiones de los Estados Unidos, *Teamster Union*. “Ni cagando. No los vamos a dejar entrar a los mexicanos porque ellos no nos quieren dejar entrar a nosotros”. Cosas así. Han pasado veinte años del TLC y ese problema no está resuelto. Eso le crea problemas, y en eso el Estado es muy timorato. El Estado gringo que no puede porque los *Teamster's* son una base política muy fuerte y los mexicanos porque lo único que quieren es mantener esto sin fricción entonces no pueden obligar a nadie, y menos a los *Teamster's*, a que hagan eso. El Estado mexicano, y el chileno también, me imagino que el argentino anda por ahí tampoco tienen la capacidad, más bien tienen que decir que sí cuando les vienen a pedir algo. Aquí la Secretaría

de Economía, como sector estratégico, se preocupa de estas cosas, de cómo mantener el proceso de transnacionalización, de volver más eficiente el modelo en su globalidad. Por ejemplo, los partners en esa planta siderúrgica de Lázaro Cárdenas y Las Truchas hay una mina de hierro. Resulta que hace dos años hay un grupo delictual que se llaman Los Caballeros Templarios que empezaron a sacar mineral de hierro que están en las minas en la desembocadura del río Balsas y corrompiendo a todo el aparato aduanero comenzaron a exportar a China vendiéndoselas a capitalistas chinos que no estaban regulados por el Estado chino.

**Un negocio entre mafias, ¿digamos?**

Totalmente. Sobornaban a los barcos, que son enormes los que transportan el mineral. Para que sea rentable necesitas al menos dos años. Y de repente entonces se dieron cuenta, no los de la Secretaría de Economía porque esos deben de haber sabido, sino los de Gobernación y Ministerio del Interior por el problema de los Templarios, porque estos tipos son unos asesinos que matan gente, pero al mismo tiempo tienen negocios. Fuertes negocios como ese. Ahora recién como hace seis meses se cortó el cordón umbilical con los chinos esos que andaban comprando. Entonces, el gobierno mexicano y el chino no tenían la reverenda idea de que estaba pasando eso. Protes-

taron: “cómo ustedes autoridades chinas no controlan a estos bandidos”. ¿No sabían que estaban extrayendo mineral de hierro y la estaban desembarcando en un puerto en el norte de China? Y acá quizás puedes meter a la siderúrgica, que estaba vendiendo el mineral de hierro a las empresas chinas. Cualquiera cosa.

**Parece algo muy difícil de tapar**

Claro, y ahí tienes al Estado. El Estado miserablemente es eso. Por ejemplo, yo te decía, negociar un contrato colectivo por internet o yendo a Canadá. ¿Cómo es posible esto, que el Estado mexicano tolere que una empresa transnacional firme un contrato colectivo de jurisdicción mexicana con un tipo que vive en Vancouver? Yo me lo pregunto. Cómo es posible que un ministro de Trabajo acepte semejante cosa. Yo me lo pregunto. Quizás porque no pueden intervenir porque si les dicen a los hindúes, a la empresa, que no pueden hacer eso quién sabe qué va a pasar con la empresa siderúrgica. Amenazan con irse o con no invertir. Porque la bronca aquí también es con la expansión del aparato productivo. Esa es otra dimensión que también hay que considerar. No es sólo la eficiencia, la logística sino que también la capacidad de inversión. Por ejemplo, ahora hay un problema con la minería que tiene el oro. Todo el país está lleno de minas de oro. ¿Y qué está haciendo el Ministerio del Trabajo para

regular las condiciones del trabajo de los mineros? Ahora hay un escándalo tremendo porque al ministro de Hacienda se le ocurrió ponerle un impuesto del 7,5% a las exportaciones de oro y las empresas dijeron: “no, nosotros no vamos a invertir un peso/dólar en México” Todo por el royalties. Entonces ahí están en el ir y venir. Además, los empresarios de la minería del oro, los canadienses, pactan con el narco. Entonces, ahí donde fue la cuestión de los chiquillos de Ayotzinapa hay una mina de oro cerca, 30km. Entonces, un día sale un reportaje de un pueblito que queda al lado de la mina donde todo el pueblo trabaja para la empresa minera, y le preguntaron “bueno, ¿y dónde están los narcos?”, “no, si nosotros tenemos protección de ellos. Nosotros pactamos con ellos para que no nos frieguen, porque lo que nos interesa a nosotros es producir oro”. Fíjense que misteriosamente hay una mina de oro ahí. Y eso tú lo tienes en todo el país. Hay varios estudios de antropólogos que se dedican a estudiar eso. Está lleno, lleno de casos de esos. Ahora tienen un problema peor porque bajó el precio del oro y entonces no van a invertir tanto, entonces, le pega al volumen general de inversión extranjera. Esa es la variable fundamental porque como la economía interna funciona muy mal, hay muy poca demanda, los salarios son muy bajos, no hay manera de meter a Keynes en el esquema entonces, la dinámica, la locomotora de la economía

mexicana es la exportación. Como en Chile. Chile es un mercado de siete millones de personas en una población de diecisiete millones. No sirve. Por eso las empresas chilenas se van para afuera. También, la locomotora es: el precio de la fruta, del salmón, del cobre, del molibdeno. Esa es una variable muy importante en este mundo. Entonces, si se te cae la demanda china, la europea...

Lo que yo decía antes, cuando fue la crisis del ochenta la gente empezó a aprender. Primera vez que veían el mundo, que había que competir. Pero también venía la parte negra de eso de que uno compite pero tiene que depender de las variables macro de los otros países. Entonces, cuando uno empieza a hablar otra vez de la teoría de la Dependencia como que sí, todavía está ahí otra vez. Ya no es una dependencia como la de Fernando Henrique Cardoso, pero por ahí andan las cosas. Por ejemplo, Brasil que hoy en día está en un brete tremendo porque le baja la soya, el hierro, le baja todo. Esa es un poco la cosa que hay que ir viendo. Cómo un actor, no diría estratégico, pero sí importante que es la mano de obra, los trabajadores. Entonces, si tú haces lo que hace la Volkswagen, en vez de pelear (porque en México la Volkswagen era un sindicato combativo que hacía huelga por cualquier cosa) desde hace diez años que se quedaron callados porque pactaron todas estas cosas. La tesis de esta se llama “Volkswagen de México, ¿un fénix laboral?”. Hay muchos sectores que están en ese esquema. Cómo se

va creando un nuevo sistema. Bueno, eso nos pasa a nosotros también como profesores: llegan los chiquillos jóvenes que nacieron en la década del noventa, viven en otro mundo. Entonces, hay que explicarles cómo era el mundo antes del ‘82. Ellos conocen muy bien cómo es el mundo luego del ‘82, y eso a veces se les olvida incluso a los economistas del Banco Interamericano y del Banco Mundial, porque lo que tratan de hacer es desmontar el modelo anterior. Por ejemplo, en México no les ha ido muy bien. Todavía no han podido privatizar la educación, la salud. En Chile, al contrario, privatizaron todo. Ustedes (Argentina) volvieron para atrás. Kirchner como que volvió atrás. Y Brasil ni que decir todavía tiene unas fricciones tremendas. Bueno, no hemos hablado de esta cuestión que es el fenómeno de la corrupción que es un fenómeno nuevo.

**Hablando un poco de los mercados y alianzas políticas regionales como MERCOSUR, ALBA, UNASUR, Alianza por el Pacífico, ¿visualiza algunas diferencias en políticas gubernamentales respecto a los derechos laborales en términos de esos bloques?**

Yo creo que la división nacional sigue siendo muy fuerte. Porque es que son todas historias. Historias nacionales. Entonces, la relación de la CGT con

el gobierno argentino; en otros países está reconstruyéndose eso, pero la influencia del MERCOSUR en el ámbito sindical es muy retórico. Claro que hay reuniones y se juntan, pero no... Por ejemplo, incluso en el lado estatal. Hay una asociación o algo de los ministros del Trabajo, la OIT. La OIT convoca a una reunión de trabajo en Lima, porque tiene oficina ahí, pero no puede hacer nada. Yo sigo creyendo que a nivel político el peso de lo nacional sigue siendo muy fuerte. La idiosincrasia, sigue siendo muy particular. Hay relaciones, sí, por ejemplo entre el sindicato Volkswagen Puebla con el de Río de Janeiro. Eso sí, pero más bien para conocer la lógica del patrón global.

**¿Y en función de eso demandar?**

Claro, porque la Volkswagen, la Mittal y las empresas transnacionales igual les interesa incorporar a los trabajadores, porque una clave del aumento de la productividad es esa. Tú no puedes tener un sindicato combativo, mejor pactar arreglos. Te puede costar pero sí es fundamental.

Los economistas de la Escuela de Negocios de Harvard dicen: “los capitalistas viven de la estabilidad. Si tú tienes fricciones, problemas, conflictos, la regularidad de la producción se interrumpe. Lo ideal es una fábrica que funcione los 365 días del año, 24hs sin fricciones”. Eso así a nivel épico uno puede decir que hoy en día el mundo es una

máquina que funciona así. Los tipos que están en Tijuana y tienen que estar conversando por teléfono en Shanghái están en eso. Y eso no pasa todavía en América Latina. Los empresarios chilenos no están interesados en lo que pasa en Río de Janeiro o en Buenos Aires. Están interesados en los países con los que tienen relación. Esa es una dimensión nueva. En México sí están conscientes con lo que pasa en EE.UU. y Canadá. El Tratado de Libre Comercio tuvo ese efecto. Pero ahí también hay una situación paradójica, en el caso de Chile, el Estado chileno tiene TLC con varios países pero los sectores que están ligados al mundo no son con los que tienen estos tratados. Por ejemplo, Chile no tiene TLC con China, ni con Japón, ni para qué decir con el MERCOSUR. Este último es una “vacilada”, porque las diferencias en las políticas macro, los ministerios de Hacienda son todos distintos. Entonces, ahora como que hay una cierta convergencia de problemas: el tipo de cambio. Cómo juegan con el tipo de cambio cuando están importando/exportando.

**Bueno, Argentina y Brasil están permanentemente observando sus tipos de cambio y en negociaciones, incluso, respecto a la industria automotriz para ver de qué forma buscar una complementariedad; y quizás a futuro organizar una**

**plataforma de exportación que sea complementaria para que las dinámicas globales no afecten por separado a ambos países.**

Pregúntales a los empresarios de Argentina y Brasil. Se deben pasar horas y días enteros discutiendo eso. Si uno lo analiza más micro todas esas cosas, por ejemplo, la relación México-Brasil. Ahora recién acaban de rever otra vez las cuotas de cuántos autos brasileros pueden entrar a México. No es lo mismo en el resto del mundo. Somos muy particularistas en ese sentido. Y para qué decir con los salarios. Cómo comparas tú un salario que es quinientos dólares a cien dólares. Entonces, en Chile claro que se quejan de que cuando uno manda un auto hecho en México hacia allí la tasa de ganancia de la Volkswagen es enorme. Están produciendo un auto con gente que no ganan cien dólares, sino ochocientos los obreros de la Volkswagen, pero ese mismo tra-

bajador puesto en Chile gana mucho más. Todo está, digamos, desarticulado y no creo que haya mucho futuro en que vaya a arreglarse eso. Ahí también hay otros problemas que no son de este tipo, sino de las élites. Qué quieren las élites. Hay pocos empresarios que vean el mercado latinoamericano como un conjunto. Slim lo tiene. Slim tiene empresas de celulares en todas partes. Se compra en Brasil, en Chile, en Argentina, aquí, en todas partes. La famosa América Móvil. Pero no hay muchas bueno, ahora se le ocurrió a la empresa de pan Bimbo. O sea, hay empresas transnacionales mexicanas que tienen esa estrategia. Pero yo no he visto en México empresas argentinas que hagan lo mismo la más grande empresa transnacional argentina que he visto en México se llama “*El buen bife*”. Ellos exportan eso: tecnología de cómo hacer bien la carne, cosa que en México todavía no aprendemos mucho... Esto es un poco, pues Lautaro, la cuestión.